

DEL HOSPITAL DE CLÍNICAS

Marcha 5/1/71

En la mañana de hoy, a la hora 6, el Hospital de Clínicas, dependencia de la Facultad de Medicina, fue invadido por tropas del ejército y la policía.

El asalto fue cumplido sin dar conocimiento del mismo, en el momento de su iniciación, a las autoridades del hospital universitario.

El procedimiento, que tenía como objetivo la búsqueda de los funcionarios extranjeros secuestrados, se cumplió mediante un despliegue inusitado de fuerzas armadas a guerra.

A esa hora se llevaba a cabo el cambio de guardia de muchos sectores de funcionarios del hospital. Los representantes del gobierno bloquearon el acceso al hospital y dificultaron la entrada del personal y de los pacientes que concurrían a asistir en las policlínicas y en el servicio de emergencia.

Funcionarios responsables del cuidado de los pacientes, de la preparación de la alimentación, médicos, cirujanos, personal de enfermería, de laboratorio, transfusionistas, radiólogos, etcétera, demoraron en algunos casos más de una hora en poder llegar a sus lugares de trabajo.

Los representantes del gobierno irrumpieron en forma vandálica en las salas de operaciones, en las salas de recuperación y de hospitalización, en locales destinados a curaciones y en todos los demás ambientes del hospital.

Todo ello se hizo sin ninguna consulta a los médicos responsables, sin tomar ninguna clase de precauciones, haciendo correr graves riesgos a pacientes recién operados, a enfermos graves que necesitan un ambiente tranquilo para su recuperación.

Aun en época de guerra, todos los países civilizados del mundo han aceptado desde hace muchos años el respeto a los lugares destinados a la asistencia de enfermos y han reconocido los perjuicios que se ocasionan al paciente hospitalizado cuando no se cumplen normas elementales para su seguridad desde el punto de vista médico.

El hecho de que el procedimiento se hiciera sin participación alguna de las autoridades del hospital determinó destrozos innecesarios en puertas y diversos materiales de la planta física, en locales que a esa hora se mantenían naturalmente cerrados.

No ha sido posible todavía estimar la magnitud de los daños ocasionados.

La dirección fue informada de que se encontró en un local no habilitado por falta de recursos y utilizado por la Asociación de Estudiantes de Medicina, libros, volantes, material mimeografiado y material para la preparación de carteles de propaganda.

Una vez retiradas las fuerzas armadas la dirección pudo comprobar, por encontrarse aún la pintura fresca en el momento de visitarlo, que en ese mismo local las fuerzas policíaco-militares habían pintado burdamente símbolos y leyendas, para certificar lo cual se formuló la correspondiente denuncia ante la justicia.

Una vez más el resultado negativo de la gigantesca operación demuestra el absurdo de la presunción de que personas privadas de su libertad puedan estar ocultas en el Hospital de Clínicas.

Esta invasión se ha realizado por representantes de un gobierno que debe a la universidad más de \$ 3.000.000.000 (tres mil millones de pesos), lo que determina que el hospital no pueda disponer de los medicamentos, ropa, material para estudios diagnósticos y terapéuticos diversos, equipos y elementos de todo tipo necesarios para los 600 pacientes hospitalizados, las 1.000 personas que concurren a las policlínicas y las 150 atenciones en el departamento de emergencia, que cada día se asisten en el Hospital de Clínicas, provenientes de todo el país.

La forma en que ha sido cumplido el procedimiento ha obligado a suspender por razones de seguridad para los pacientes, las intervenciones quirúrgicas programadas para el día de hoy y de mañana; así como las consultas de policlínica del día sábado.

Es necesario efectuar una limpieza a fondo especialmente del centro quirúrgico y salas de recuperación, y volver a preparar todo el material estéril necesario para poder cumplir, con las seguridades imprescindibles, los procedimientos quirúrgicos.

Si se puede preparar a tiempo el material estéril indispensable, hoy y mañana se habrán de realizar las operaciones de urgencia necesarias.

LA DIRECCION

DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (I)

En el día de hoy, con motivo de la operación policíaco-militar ordenada por el gobierno, tropas armadas invadieron las siguientes dependencias de la Universidad de la República: Hospital de Clínicas, Facultad de Odontología, Facultad de Veterinaria e Instituto de Higiene.

El resultado totalmente negativo arrojado en los locales universitarios por semejante operativo de guerra, montado con un despliegue inusitado de fuerzas, es el testimonio más elocuente de su carencia de sentido.

Sólo una motivación irracional de ejercicio desmesurado del poder explica que se irrumpa en lugares que se cubren públicamente y abiertos con el pretexto inconcebible de encontrar a los ciudadanos extranjeros secuestrados.

En el transcurso del operativo las fuerzas invasoras cometieron diversos tipos de atropellos que dañaron materialmente a la institución, que perturbaron su funcionamiento y aun, más gravemente si cabe, perjudicaron a los ciudadanos que en ella son objeto de asistencia.

La Universidad de la República considera que su dignidad moral, como institución, la coloca por encima de cualquier atentado de fuerza que se ejerza contra ella y que califica, por sí solo, el régimen que lo ordena.

En cambio comprueba, con profunda preocupación, que instituciones de tradición elitista como las fuerzas armadas, se vean envueltas en estos atentados contra el instituto que en el país representa la ciencia y la cultura.

DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (II)

El Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, en conocimiento de los hechos ocurridos en el Hospital de Clínicas el día viernes 29 de enero del año en curso, se solidariza con la declaración efectuada por las autoridades de dicho hospital y hace suyas las manifestaciones que ella contiene, responsabilizándose por las mismas.

DEL SINDICATO MÉDICO

El Sindicato Médico del Uruguay, frente al asalto realizado desde la madrugada de hoy hasta el mediodía en el Hospital Universitario, manifiesta una vez más que:

1) La intervención de fuerzas armadas a guerra en un establecimiento hospitalario bajo cerco militar constituye un irresponsable atentado contra el estado de salud de los cientos de pacientes internados, en asistencia, en consultorios y en el departamento de emergencia, no justificable bajo ninguna circunstancia;

2) Representa una clara interferencia con las necesarias condiciones requeridas para la atención médica;

3) Este increíble operativo, que se extendió también a las facultades de Odontología, Veterinaria, el Instituto de Higiene, el Instituto de Traumatología, se realizó en este hospital violando todas las precisiones que la Comisión Permanente de la Asamblea General y el propio gobierno hicieron en oportunidad de decretarse la suspensión de garantías;

4) Lo mismo que en otras oportunidades en que, bajo el pretexto de búsqueda de personas secuestradas, se allanaron dependencias universitarias, el resultado ha sido negativo;

5) Achiere en un todo a las declaraciones emitidas por la dirección del Hospital de Clínicas y la Universidad.

RESUELVE:

1) Expresar su total solidaridad con la Universidad y sus autoridades frente a este nuevo atropello;

2) Exigir de la Comisión Permanente de la Asamblea General se investigue y determinen los responsables de este inculcable asalto.

DE LA FACULTAD DE VETERINARIA

Ante el asalto perpetrado por las fuerzas represivas el día 29 de enero de 1971 en el local de la Facultad de Veterinaria, el consejo de esta casa de estudios se ve en la obligación de hacer las siguientes precisiones:

—Que dicho asalto no hace más que demostrar una vez más la política de desprecio de todos los derechos y libertades que ha caracterizado al actual gobierno.

—Que el asalto no es más que una burda provocación del gobierno contra la universidad, reiterando hechos anteriores tales como el asalto a la universidad el 9 de agosto de 1968 y el allanamiento al Hospital de Clínicas y a la Facultad de Agronomía.

—Que los allanamientos a los locales universitarios con el fin de encontrar supuestos reductos de subversión, no es más que una manera de demostrar hacia el exterior la dureza que es capaz de usar un gobierno despótico, incapaz de usar esa misma dureza para resolver los reales problemas que tiene el país, tales como el tremendo estancamiento y retroceso productivo, la falta de vivienda, la desocupación masiva, la alarmante alza del costo de la vida, la millonaria deuda externa, entre otros, en el marco del subdesarrollo y la dependencia, que entrañan profundas causas estructurales y el acopio en manos de una oligarquía antinacional dueña de la gran banca, del gran latifundio, del comercio exterior, etc.

—Que deja constancia de la complicidad de la "gran prensa", al servicio de esa misma oligarquía, en lo que tiene que ver con la deformación de los hechos, ya que de la Facultad de Veterinaria lo único que las fuerzas represivas se llevaron fueron estudiantes que habían pasado la noche estudiando o habían llegado temprano a hacerlo, cuchillos de mesa, discos y libros de venta autorizada, matrices donde se criticaba la labor del gobierno, bombas de gases detonadas que la policía tirara contra la facultad en anteriores incidentes, grampas supuestamente halladas en el lugar y demás robos denunciados y, que lo único que dejaron, fue rotura sistemática de todos los boxes de estudio de los estudiantes y de puertas y ventanas de los distintos institutos de la facultad; rotura del himno nacional (del disco que se encontraba en la biblioteca del club de la facultad) culatazos a la plaqueta recordatoria a los mártires estudiantiles y demás robos denunciados, tales como estetoscopios, termómetros, material de cirugía de los estudiantes, etc.

—Que ante esta nueva situación y consecuente con sus posiciones, el Consejo de la Facultad de Veterinaria, en representación de docentes, estudiantes y profesionales, declara:

1º) Que condena enérgicamente este atentado que afirma los caprichos totalitarios del gobierno;

2º) que reafirma, una vez más, su firme convicción de luchar junto a todo el pueblo uruguayo en defensa de los derechos, las libertades y la autonomía universitaria.

3º) que hace suyas las declaraciones de la universidad, de fecha 29 de enero y 1º de febrero de 1971.

SOLIDARIDAD CON LA UNIVERSIDAD

La Federación Uruguaya del Magisterio en relación con la intervención policíaca, en locales universitarios, agravada por el afrentoso desconocimiento de sus autoridades legítimas, reafirma su solidaridad y apoyo a la Universidad de la República, considerándose identificadas con los enjuiciamientos contenidos en las declaraciones de fecha 29/1/71 y 1º/2/71.

Hace suyas asimismo los pronunciamientos emitidos por la CNT y la FEUU y reitera su voluntad de enfrentar conjunta y vigorosamente todo intento de denigración y ataque a la universidad y a la enseñanza pública, como formas de la agresividad con que el gobierno ha caracterizado su política para con estos organismos, que le han valido la condena y el repudio de toda la opinión democrática del país.

VICTOR BRINDISI

PRESIDENTE

DIDASKO PEREZ - RITA ARAMBILLET

SECRETARIOS GENERALES

POR segunda vez en pocos meses, el Hospital de Clínicas ha sido víctima del odio y la estulticia de las llamadas fuerzas del orden.

En agosto del año pasado escribíamos sobre la primera "inspección". "Entre los operativos planeados por las fuerzas policiales y militares, se incluyó el allanamiento o inspección del Hospital de Clínicas. Según las entendederas de los responsables del aparato represivo estatal, podía el monumental edificio —donde trabajan cientos de personas, adonde concurren diariamente miles, incluidos enfermos, familiares, profesores, estudiantes, técnicos, de variada condición y disímil ideología— albergar a los tres secuestrados entonces buscados con más frenesí que criterio. Un minucioso registro de salas, laboratorios, cocinas y lavanderías, amén de las oquedades de los aldaños, arrojó el resultado previsible para cualquier sujeto no obnubilado por la desorientación y el odio."

Los procedimientos de ahora fueron mucho peores que los primeros. Entonces se tuvo la cautela de requerir la presencia de las autoridades y la vigilancia de éstas evitó depredaciones y daños gratuitos; preservó aunque fuera en parte, la necesaria paz de los enfermos; defendió los cuantiosos bienes que allí existen para la asistencia médica, para el servicio del pueblo. Ahora el operativo se inició en la madrugada y la irrupción se hizo sin permitir la menor precaución, sin importar un adarme que se resintiera la prestación del servicio. Hubo daños, efectos de la impericia de los ejecutores; se perjudicó material estéril; se sobresaltó inútilmente a los enfermos; se registró hasta debajo de las camas, como si allí pudieran albergarse los secuestrados en un delirante ejemplo de brutalidad y torpeza; se obstaculizó o impidió el acceso de personal encargado de la asistencia; se paralizó el servicio por horas, y por días la atención quirúrgica; se exhibió con crudeza inimaginable hasta dónde pueden llegar la violencia institucionalizada cuando es sabedora de que no han de funcionar las garantías del control, cuando es exitada por los propios gobernantes que, no obstante pregonados títulos jurídicos, representan la filosofía de la fuerza, la apostasia fascista, el lamentable desentendimiento de sus más mínimas obligaciones éticas y humanitarias.

Un enfermo explicó a un periodista en una frase escueta y certera, el juicio que a la sabiduría popular le merecen estos signos de inocencia, de vesánica locura. Dijo: "Bien podrían en lugar de venir a molestar, pagar lo que deben para que el servicio pudiera prestarse en adecuadas condiciones".

El hospital universitario es el centro asistencial más especializado del país. Determinados tratamientos sólo allí pueden prestarse por ser el único nosocomio que cuenta con elementos para ello. Por esta circunstancia su radio de actividad no sólo ampara a las clases económicamente modestas, sino a otras capas de la población. Es además utilizado con frecuencia como hospital de consulta por las diversas instituciones estatales o privadas. En suma el agravio alcanza a la población entera, cualquiera que sea su posición social.

Se atienden anualmente en el Clínicas en asistencia externa entre 250.000 y 300.000 personas; en los servicios de urgencia, 35.000 y en hospitalización otras 10.000.

Entretanto de la deuda que el Ministerio de Economía le debe a la Universidad, aproximadamente de 2.800.000.000 de pesos (cifra fabulosa que es sin embargo, alrededor de un tercio de lo que se gasta por año en tareas represivas bajo régimen de medidas de pronta seguridad), 600.000.000 pertenecen al Clínicas.

La deuda repercute en las capas populares que deben asistir en el hospital, ya que el mismo, por la precariedad de sus medios financieros, no puede brindarles la asistencia a que tienen derecho.

Tomamos de una exposición del doctor Hugo Villar, director del establecimiento —efectuada antes del asalto y por tanto, en nada influida por el estado emocional secuela del mismo— los siguientes datos objetivos:

—Si se atiende en policlínica el enfermo tiene que comprarse placas, papel para los electroencefalogramas, medicamentos, etc.

—Si está internado, en invierno no hay calefacción, se tiene que comprar frazadas y a veces hasta alimentos.

—Si se va a operar tiene que esperar mucho más de lo normal porque el centro quirúrgico no tiene la ropa necesaria para cumplir con las mínimas exigencias técnicas.

—Por otro lado, si bien el hospital ha tratado de brindar la mejor asistencia dentro de las limitaciones impuestas por la política gubernamental, se encuentra con estos servicios semiparalizados: no ha

OSCAR H. BRUSCHERA

Marcha 5/1/71

CLINICAS: UN NUEVO ATENTADO

podido habilitar el Centro de diagnóstico intensivo, uno de los cinco mejores seleccionados por la Oficina Panamericana de la Salud; la máquina de riñón artificial es antigua y hace tiempo que los adelantos en la materia hubieran impuesto la adquisición de una más moderna; la máquina corazón-pulmón artificial fue adquirida gracias a la solidaridad de los funcionarios de las Cajas de Jubilaciones, el hospital está trabado para marchar al ritmo del progreso técnico en su equipamiento instrumental. Las únicas adquisiciones que pudo materializar han sido en base a convenios especiales, como el celebrado recientemente con Holanda, fuera del presupuesto.

Todo esto ha traído consecuencias no sólo sobre la asistencia, sino también a nivel educacional, puesto que el Hospital de Clínicas es el centro donde se realiza parte muy importante de la formación profesional de los médicos y del personal técnico.

El Clínicas sólo puede atender las necesidades más vitales: ¿pero cuáles son éstas en un centro asistencial de alto nivel técnico? Desde luego, los alimentos, los medicamentos, los productos químicos, los elementos de limpieza y desinfección, ¿pero acaso no lo son también los que se refieren al instrumental, a los equipamientos, a las máquinas?

Para remate los sueldos se cobran tarde y son míserimos. Llegan promedialmente para los funcionarios a 18.000 mensuales (un tercio de lo que las estadísticas oficiales señalan como mínimo subsistencial para una familia tipo).

Muchas alharacas se hacen sobre la violencia y gruesos lagrimones se vierten por compungidos Tarzafos, respecto de la suerte de algunos semejantes privados injustamente de su libertad personal. Un grueso, un espeso, un culpable silencio se tiende sobre esta otra violencia que consiste en ahogar los hospitales del pueblo, en denegar recursos hasta para alimentarse y abrigarse a quienes padecen sufrimiento y dolor; en sumir en la impotencia a los médicos que saben cómo salvar vidas, cómo aliviar dolores y carecen de los medios idóneos, mientras se dilapidan fortunas en la cacería de brujas.

El colofón a esta violencia subrepticia, ha sido no el remedio impuesto por obligaciones elementales de solidaridad humana, sino una exteriorización de violencia física, un atropello contra la salud de los enfermos y contra las obligaciones de sus cuidadores, un pretenso cerco de desprestigio y de infamante sospecha sobre un lugar de trabajo, de estudio y de especialización en una de las ramas más altas y más nobles del quehacer humano.

Y cuando el fracaso —previsible fracaso para cualquiera que no hubiera perdido la razón—, corona esta escandalosa exhibición de prepotencia, los amenuenses de la canalocracia, con el asesoramiento de la CIA y la servil obsecuencia de la prensa llamada "seria", preparan un nuevo show propagandístico a efectos de justificar lo injustificable, de explicar lo inexplicable, de fundar la irracionalidad y el absurdo.

Quien siembra odios no recogerá flores. Quien fabrica calumnias innobles no pretenderá el privilegio de la impunidad. Al pueblo nuestro, sencillo y tranquilo, se le ha estafado muchas veces, apostando a a su angélica desmemoria. Los tiempos cambiar. Y esta deuda, más temprano o más tarde, algún día ha de ser saldada. Está escrito en el Sermón de la Montaña, el más admirable mensaje de amor de la historia de la cultura humana, "bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis." "¡Ay de vosotros, los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque lamentaréis y lloraréis!" Porque amor es justicia y ya lo dijo el refranero popular: ésta tarda, pero llega.

EL Hospital de Clínicas es el centro asistencial más importante del país. Como hospital universitario cumple un papel de fundamental importancia en la formación de profesionales y técnicos del campo de la salud y en el perfeccionamiento de los graduados.

El nivel asistencial del Hospital de Clínicas es el indicador más fiel del grado de desarrollo de la medicina nacional. El alto grado de capacitación de su personal lo ha convertido en un centro de consulta para otros organismos asistenciales públicos y privados de todo el país. El porcentaje mayor de sus usuarios está constituido por gente modesta, de escasos recursos económicos, de acuerdo con la política adoptada por los hospitales públicos del país; pero en el caso del Clínicas es cada vez mayor el número de personas de mayores recursos económicos que se benefician con la asistencia en esa institución. Mutualistas, Sanidad Militar, sanatorios privados, pacientes particulares recurren en número creciente al Hospital de Clínicas cuando el estudio y tratamiento de su enfermedad requieren la realización de procedimientos de diagnóstico o de tratamiento que por su complejidad y alta especialización únicamente se pueden realizar en ese centro asistencial.

La mayoría de los trabajos científicos publicados y presentados en los congresos médicos por profesionales uruguayos, son elaborados sobre la base de la experiencia recogida en esa institución y registrada en forma documentada en 315.800 historias clínicas de otros tantos pacientes que han recibido asistencia en el Hospital de Clínicas.

Es además un organismo que goza de un reconocido prestigio internacional, especialmente valorado por los más destacados especialistas en administración hospitalaria del continente.

Permanentemente, alrededor de veinte becarios provenientes de otros países, realizan en él cursos de especialización y perfeccionamiento. Recientemente la Organización Mundial de la Salud ha seleccionado al Hospital de Clínicas como uno de los seis hospitales universitarios de América Latina en los que se habrá de desarrollar el más importante programa de asistencia, docencia e investigación, que ha desarrollado dicha organización en el campo de la asistencia hospitalaria. La primera etapa de dicho programa está constituida por la habilitación de centros de tratamiento intensivo, donde se concentra la atención de aquellos pacientes que se benefician de un cuidado permanente a cargo de médicos y enfermeras muy calificados y especialmente adiestrados, utilizando los recursos científicos más desarrollados.

El Hospital de Clínicas cumple sus funciones por intermedio de un personal de excepcionales calificaciones. Retiene un cuerpo de profesores y otros docentes que constituyen, como cuerpo, lo más representativo de la medicina nacional; el Departamento de Enfermería está considerado de lo mejor de América Latina, su jefe es consultor de la Organización Panamericana de la Salud, y el resto del personal paramédico, de oficina, obrero y de servicio posee, en sus respectivos campos de trabajo, similares niveles de competencia.

Su edificio, el más importante del país, constituye una extraordinaria concepción arquitectónica en el campo hospitalario. Asombroso en su funcionamiento si se piensa que fue proyectado por el arquitecto uruguayo Carlos A. Surrao hace cuarenta años, mantiene actualidad a pesar del tiempo y su inteligente concepción ha permitido incorporar, sin dificultades, los sectores asistenciales más avanzados.

Esta es, en trazos breves y en una síntesis muy apretada, una especie de definición del Hospital de Clínicas, dependencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República.

Un puntal básico de la organización sanitaria nacional, centro de consulta altamente especializado, organismo docente de primera línea, taller de formación y perfeccionamiento, centro de investigación médica de valiosa producción científica, institución reconocida y justa-



DIBUJO DE MARCHISIO

ESPECIAL PARA "MARCHA".
POR EL DIRECTOR DEL HOSPITAL,
DR. HUGO VILLAR

la invasión del clínicas, síntesis de una política

mente valorada internacionalmente; hospital abierto para todos los que de él pueden recibir beneficios, ya sea como pacientes, como estudiantes o como profesionales. Orgullo para la ciencia y la cultura nacionales.

La salud es uno de los bienes más preciados del hombre. Constituye un fin en sí mismo. No hay felicidad sin salud. Por eso el consenso internacional la ha definido como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la falta de enfermedad. A su vez la salud es un medio. El progreso de los pueblos está basado en la capacidad de creación y de producción de su gente.

Es misión fundamental de los gobiernos crear las condiciones adecuadas para que la capacidad de cada individuo pueda desarrollarse al máximo, en un ambiente de libertades que facilite y favorezca el pleno ejercicio del rico potencial del hombre; creando las condiciones adecuadas para que el individuo se eduque, cultive su intelecto, su espíritu y su cuerpo; asegurando la salud física, moral y social de los individuos y de la sociedad que integran.

Ello está en la base de todo lo demás. Muchas otras cosas son necesarias. Pero es absurdo pretender realizar ningún tipo de programa que no tenga en cuenta ante todo y por encima de todo, al hombre; al hombre libre, al hombre sano, al hombre educado, cultivado en su triple dimensión.

Los estadistas lúcidos, que han sabido interpretar las necesidades de

los pueblos y han desempeñado un auténtico papel de orientadores, han sido siempre aquellos que, proyectando su pensamiento al futuro, han desarrollado programas basados en una política que busca el mejoramiento del hombre: mantenerlo sano y educarlo, procurando que sea actor del proceso y no instrumento, beneficiario del progreso y no su esclavo, participe informado y motivado, constructor de una sociedad más justa y solidaria.

El Hospital de Clínicas, por ser hospital y por ser escuela, debe jugar un papel importante en el proceso. Dentro de sus posibilidades ha tratado de ejercerlo, pero mucho más trascendente aun debe ser su papel en el futuro. No es una obra acabada, culminada, sin defectos; es un organismo en desarrollo, pleno de proyectos e inquietudes, con espíritu de autocrítica, ansioso de progresar.

¿CUAL ha sido la actitud del gobierno hacia este organismo?

Ha sido una actitud de desinterés, de desconocimiento, de falta de apoyo, de insensibilidad y de incumplimiento legal.

De desinterés, porque no hubo en ningún momento un interés de conocer, de manera seria, documentada y objetiva, qué es, cómo trabaja, cuáles son sus problemas y qué planes tiene el Hospital de Clínicas. A pesar de que el hospital tiene todos los elementos necesarios para responder, como pocos, a cada una de esas interrogantes.

El desconocimiento deriva de lo anterior. Es incomprensible que en esta época se ignoren todavía, por

parte de gobernantes, no ya el detalle del funcionamiento y la forma de administración, sino aquellos aspectos sustanciales que deben ser respetados y considerados en cualquier hospital y especialmente en un organismo de enseñanza.

De falta de apoyo, porque una política que a esta altura podemos calificar de deliberada, ha retaceado sistemáticamente los recursos necesarios para llevar a cabo nuestras funciones y los diversos proyectos que hemos presentado.

De insensibilidad, porque sus representantes se han mantenido imperturbables, insensibles ante las necesidades, ante el dolor y la angustia del pueblo enfermo.

Y esto no solamente por la falta de entrega de recursos económicos, sino que se demuestra, por ejemplo, en la falta de sensibilidad para resolver asuntos de fácil solución: valga a título de ejemplo la existencia en la aduana, durante años, de materiales sumamente valiosos. Hemos propuesto soluciones concretas que no han sido aprobadas.

Insensibilidad para atender las necesidades de nuestro personal; no solamente retaceando justos aumentos de salarios, lo que es común a todos los trabajadores, sino retrasando en casi un mes el pago de los salarios.

De incumplimiento legal, puesto que no cumple con la ley de presupuesto aprobada por el parlamento. La deuda con la universidad supera los tres mil millones de pesos. Un 25% de ese dinero hubiera sido destinado al hospital. Las carencias y la angustia permanente que ello ocasiona son perfectamente conocidas por buena parte de la población, especialmente aquella que lo sufre en carne propia.

LA invasión al Hospital de Clínicas decretada por el gobierno y cumplida el pasado 29 de enero, no constituye entonces un episodio aislado, casual.

Analizado fríamente, ese lamentable episodio, que abochorna las mejores tradiciones civilistas del país, que es contrario a los sentimientos de los sectores más nobles de la población, que lesiona los más puros sentimientos humanos, es una especie de síntesis de esa política que sucintamente hemos bosquejado.

Algo así como una visión caleidoscópica, a través de la cual podemos observar los distintos aspectos de la actitud de un gobierno hacia nuestro querido hospital. Como si en un día se hubiera querido concentrar desinterés por el enfermo, ignorancia de lo que es un hospital, desconocimiento y desconsideración hacia un grupo muy valioso de profesionales, técnicos y demás personal que en él cumplen una de las más nobles funciones humanas, insensibilidad por el dolor, la angustia y el sufrimiento, desconocimiento y violación de normas que rigen la convivencia social y hasta de normas elementales de buena educación.

Todo ello, realizado sin ningún fundamento serio, sin nada que pudiera servir de asidero razonable a una sospecha que únicamente puede caber en aquellos que no conocen el hospital, que no conocen ni saben valorar, ni respetar a los que en él trabajan y que, en definitiva, sus actos como éste no hacen sino ratificar las lamentables consecuencias para el país que de esta política han derivado.

Todo esto, a pesar de ser tan doloroso para nuestra conciencia de director del hospital, de médico y de hombre, no servirá por supuesto para detenernos. No ocupamos el cargo ni asumimos la función con mero afán burocrático o de figuración en un cargo directivo, sino con el propósito de servir a la comunidad, a quien destinamos nuestros esfuerzos, nuestras inquietudes y nuestras capacidades, por encima de obstáculos que habrán de ser vencidos y más allá de aquellos que no comprenden o no quieren comprender, pero que naturalmente habrán de pasar. En esa tarea nos sabemos solidariamente acompañados, y esta experiencia ha servido para ratificarlo una vez más, por todos aquellos que representan las reservas morales e intelectuales más nobles del país y el pensamiento más esclarecido de la nación.